

LA COOPERACIÓN ENTRE BANCOS CENTRALES: UNA PERSPECTIVA LATINOAMERICANA

JOSÉ DARÍO URIBE E.

Señoras y señores:

Comprenderán que me siento muy honrado y complacido por la oportunidad de iniciar las discusiones de esta Conferencia Conmemorativa de los 60 años del Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos. Durante todo este tiempo el CEMLA ha promovido la realización de numerosas actividades de interés para nuestras instituciones. No es de extrañar entonces que el tema escogido para ésta celebración sea el de la cooperación entre los bancos centrales.

1. Antecedentes históricos

Estas entidades han tendido a buscar espacios de cooperación desde muy temprano en su historia. Esto parece ser parte de su naturaleza institucional. En Europa, el Banco de Pagos Internacionales (BIS) nació en 1930 con el fin de facilitar las transferencias masivas de recursos por concepto de reparaciones de guerra que estableció el tratado de Versalles. Sin embargo, esta entidad muy rápidamente pasó a ser un mecanismo efectivo de cooperación entre las autoridades monetarias de las economías avanzadas. En América Latina, tal vez el primer esfuerzo de colaboración fue la Conferencia de Bancos Centrales que tuvo lugar en

Lima, a finales de 1931, apenas mes y medio después del abandono del patrón oro por parte de Gran Bretaña. En esa oportunidad, como era de esperar, los delegados discutieron las ventajas y desventajas de los controles de cambios y la perspectiva de los depósitos de reservas en el exterior ante la incertidumbre creada por la caída del oro. Posteriormente vendrían las llamadas Reuniones de Técnicos de Bancos Centrales.

De acuerdo con las minutas y agendas de estas primeras reuniones, para las economías de la región, y en general para los llamados países “subdesarrollados”, los “expertos” parecían no ver una ruta distinta que la de imitar, con rezagos y en condiciones muy adversas, los modelos de manejo económico que se aplicaban –no siempre con éxito– en los países del “primer” mundo. Sin embargo, como lo comenzaban a demostrar algunos de nuestros más grandes escritores y artistas, la realidad latinoamericana era probablemente más compleja y difícil de administrar que la del mundo desarrollado, al igual que más rica en posibilidades e iniciativas de lo que se aceptaba en los medios académicos del momento.

La primera semilla del CEMLA fue, precisamente, la conciencia de que la enseñanza de la economía en los centros universitarios más avanzados, desconocía mucho de esas circunstancias y características particulares, de manera que era necesario divulgar y debatir más ampliamente, entre ellos mismos, el pensamiento económico original que producían nuestros países. La gran mayoría de estos trabajos no eran esencialmente teóricos, sino que eran subproductos de la práctica cotidiana de entidades financieras o administrativas, generalmente estatales, porque, si no estoy mal, tampoco son muchas las facultades de economía latinoamericanas que cuentan con una historia de más de sesenta años.

2. El CEMLA como facilitador de la cooperación

Una vez expresada la necesidad de mejorar la disponibilidad y difusión de estudios sobre temas de moneda y banca en Latinoamérica, se empezó a avanzar decididamente en el establecimiento de lo que llegaría a ser el CEMLA. Sobre estos antecedentes me ha parecido de gran interés la lectura del trabajo que adelanta Eduardo Turrent, en un libro en preparación sobre la historia institucional del CEMLA, que me permito recomendar.

Quisiera detenerme entonces en unas pocas reflexiones puntuales sobre lo que significó el establecimiento de este Centro como factor de apoyo a la cooperación entre sus miembros:

La primera es reconocer la visión de los líderes de los bancos centrales de mediados del siglo pasado, quienes se comprometieron con este esfuerzo de integración desde una etapa temprana en la vida institucional de las diferentes organizaciones. En esto, fue fundamental el apoyo decidido al establecimiento del CEMLA por parte de las autoridades económicas y monetarias mejicanas de la época. Los presentes hoy, y nuestros antecesores, somos deudores de sus esfuerzos y aportes.

La segunda se relaciona con el esfuerzo consciente de los fundadores de la entidad por evitar la duplicación de esfuerzos y la delimitación de las tareas que se deberían emprender, en un momento en el cual los bancos centrales estaban asumiendo responsabilidades de banca de fomento. Al respecto, los delicados manejos diplomáticos para establecer límites conceptuales entre las actividades del futuro CEMLA con el mandato y las funciones de la también naciente CEPAL, que registra Turrent, tienen interés histórico y relevancia práctica actual. En una mirada retrospectiva a una evolución de más de medio siglo, tanto del CEMLA como de las entidades

asociadas, vemos que la no duplicación de tareas se ha favorecido de un entorno institucional que, en muchas partes, ha promovido la concentración de las actividades de los bancos en temas directamente relacionados con la política monetaria, cambiaria y crediticia.

La tercera, es bueno ver como muchos de los avances que eran sólo una aspiración del CEMLA hace sesenta años se han ido consolidando a lo largo del tiempo gracias a la labor conjunta de la entidad y los organismos afiliados. Un aspecto destacable es que el tono motivacional de esa colaboración pasó de ser una forma de superar limitaciones percibidas a convertirse en una oportunidad de apoyarnos en las fortalezas reconocidas de colegas y contrapartes. Por ejemplo, los considerandos de la creación del CEMLA hacen constante referencia a los obstáculos que surgían por barreras de idioma, limitaciones en las capacidades académicas del personal y restricciones financieras severas. Por fortuna estos obstáculos han ido quedando en el pasado.

Finalmente, resulta interesante y pertinente constatar el cambio gradual de las propuestas de cooperación que involucraban la creación de ambiciosas y complejas entidades burocráticas multilaterales, para dar paso a iniciativas pragmáticas de colaboración con horizontes temporales bien definidos, objetivos mejor delimitados y una sana conciencia de la necesidad de obtener el máximo beneficio de los recursos públicos involucrados.

En resumen, durante sus años de existencia, el CEMLA ha sido un escenario propicio para un continuo examen de las actividades de bancos colegas (y de mejores prácticas institucionales), y por ello ha sido un soporte valioso para la difusión y aceptación de los principios básicos de gobierno de la banca central en muchos de nuestros países. No tengo duda de que

las actividades promovidas por el Centro en el transcurso de estos años, han tenido impacto en la modernización de las autoridades monetarias de la región y, por consiguiente, en los notorios avances en la lucha contra la inflación, fenómeno que por fortuna está cada vez menos asociado con las economías de la región.

3. Cooperación y estabilidad macroeconómica

Dentro del amplio espectro de posibilidades de apoyo mutuo entre bancos centrales, es innegable que los mayores beneficios se obtienen de uno de los mecanismos aparentemente más sencillos de cooperación, que es el de compartir información sobre las diversas experiencias en el ejercicio de nuestra actividad. Esta tarea, que parece elemental, es el principal motivo de las citas que periódicamente nos hace el CEMLA, y nuestro reto es hacer estas ocasiones cada vez más productivas, organizando su temática en cuestiones que contribuyan efectivamente al logro y mantenimiento de la estabilidad macroeconómica. Evitar la inestabilidad monetaria y financiera de una nación es una preocupación no sólo de los ciudadanos del país sino, crecientemente, de los de sus socios comerciales o de inversión.

Un mundo cada vez más global probablemente hace más complejo el aseguramiento de la estabilidad financiera; por ejemplo, en los últimos años se han generado en la región unos flujos cruzados de comercio e inversión que nos han llevado a niveles de integración e interdependencia que no tienen precedentes en nuestra historia. Ello implica un sinnúmero de posibilidades de crecimiento y de mejoramiento de las condiciones de vida de grandes segmentos de nuestras poblaciones, pero puede aumentar también de manera considerable los costos de las crisis.

Consideremos, por ejemplo, algunos de los retos que surgen por nuevas modalidades de interacción entre las economías, retos que exigen una activa cooperación global entre las autoridades económicas.

En efecto, como parte de sus procesos de desapalancamiento y reestructuración, entidades financieras de los países desarrollados han vendido algunos de los activos y negocios que tenían en países emergentes. En muchos casos los compradores han sido entidades financieras de estas últimas economías, lo cual conlleva nuevos desafíos para los organismos de supervisión y regulación de nuestros países. En el caso colombiano, por ejemplo, nos hemos encontrado con que grupos financieros nacionales controlan hoy intermediarios financieros y administradores de fondos de pensiones en varios mercados latinoamericanos. Nuestra regulación y nuestro esquema de supervisión fueron concebidos principalmente para un escenario en el que agentes del exterior fueran propietarios de parte del sistema financiero local, no para la situación que he descrito.

Entre las inquietudes que surgen ante este nuevo fenómeno podemos mencionar las siguientes: ¿tenemos información oportuna y adecuada sobre los riesgos de liquidez, de crédito y de mercado que enfrentan los bancos colombianos en el exterior? ¿entendemos bien los marcos regulatorios y los esquemas de protección financiera que rigen en los países donde ellos han invertido? ¿podemos estimar y consolidar apropiadamente los descalces de moneda que pueden enfrentar los intermediarios colombianos una vez tomamos en cuenta sus activos del exterior?

Por supuesto se trata de un tema relevante tanto para los países receptores de las inversiones como para las sedes de los inversionistas. Los

países receptores tienen que volver a calibrar, entre otros, sus instrumentos de control, sus facilidades para provisión de liquidez, sus mecanismos de resolución de entidades en dificultades. Los países de origen, por su parte, tienen que reevaluar adecuadamente la vulnerabilidad de su sistema financiero y valorar las implicaciones fiscales, cambiarias y monetarias de esta nueva exposición. En ambos casos surge un nuevo canal de contagio que debe ser adecuadamente entendido y monitoreado.

Estamos entonces frente a una situación en la que la propiedad de muchas entidades financieras de países emergentes puede estar en manos de agentes cuyos organismos de control y supervisión, en sus países de origen pueden estar preparados para actuar en el nivel nacional, pero no tienen ni la experiencia ni los recursos para enfrentar riesgos sistémicos de nivel regional. Este es un tema que exige la interacción comprometida de las autoridades de diversas naciones y creo que es un campo en el que la cooperación a través del CEMLA puede ser útil.

Por supuesto, son numerosos los campos relacionados con la estabilidad financiera en los cuales podemos intensificar el intercambio de ideas y experiencias con la ayuda del CEMLA. Por ejemplo, estoy seguro de que en varios de nuestros bancos se han producido indicadores de alerta temprana de desbalances o vulnerabilidades financieras. O se han hecho trabajos para la identificación de mecanismos de transmisión de las crisis, tanto en lo interno como en lo externo, o de riesgos sistémicos que hasta hace poco no habían sido monitoreados o cuyo seguimiento era insuficiente. Como sabemos, nadie tiene certeza sobre dónde ni cuándo aparecerá la próxima crisis financiera internacional, ni en qué condiciones macroeconómicas nos sorprenderá, pero todos debemos prepararnos desde ya para evitarla o enfrentarla. Una forma de hacerlo es continuar discutiendo de manera abierta y detallada estos temas que he

mencionado y otros, dirigidos a la prevención de crisis, al igual que recordar los instrumentos y las estrategias que las autoridades de nuestros países han empleado para superar desequilibrios en el pasado.

Si nos concentramos en la estabilidad monetaria, no tengo duda que podemos seguir beneficiándonos al compartir (y profundizar) nuestro conocimiento sobre los mecanismos de transmisión de la política monetaria en los diferentes países, la influencia de los movimientos de tasas de cambio sobre el nivel de precios, o la manera como afectan al gasto y la inflación las variaciones de la tasa de interés de intervención. La respuesta a estas inquietudes está en el trasfondo de un tema que empieza adquirir la mayor importancia para nuestras funciones, que es el de la frecuencia e intensidad del uso de medidas diferentes de cambios en la tasa de interés del banco central como instrumento para afectar el crédito y la demanda agregada. Las autoridades monetarias se mueven en un rango de marcada preferencia por el uso de la tasa de interés o por la aplicación de medidas macroprudenciales. En qué punto de este rango nos situamos tiene que ver tanto con los esquemas de control de inflación imperantes, como con los diversos estadios de desarrollo y profundidad de los respectivos mercados financieros, y creo que todos tendríamos algo que aportar y aprender si traemos también estos temas a nuestras discusiones.

En esta lucha por la estabilidad de precios también es fundamental el conocimiento de mercados claves para la operación de la política monetaria. Consideremos, por ejemplo, el caso de los mercados cambiarios, cuya estructura ha cambiado profundamente en un buen número de economías durante los últimos años. ¿Podemos decir hoy que conocemos bien cuál es la organización de estos mercados en los países con los que interactuamos? ¿Sabemos qué agentes participan en ellos,

quiénes transan directamente con el banco central y en qué condiciones, qué modalidades particulares adoptamos para las transacciones con el gobierno, qué tamaños y qué dinámicas se registran en los mercados de derivados?.

4. De lo regional a lo multipolar

Para cumplir con la tarea de fortalecer los canales de comunicación de experiencias técnicas relevantes para mantener la estabilidad macroeconómica, condición necesaria para alcanzar crecimientos altos y sostenidos con equidad, es afortunado que en los años recientes los miembros de este foro hayamos multiplicado nuestros contactos a nivel técnico en una amplia gama de áreas de actividad de los bancos centrales, en eventos que convocan no sólo a las entidades propiamente dichas, sino a un grupo cada vez más incluyente de organizaciones relevantes. Esta red de organismos asociados y de observadores permite aproximaciones del más alto nivel técnico en temas especializados.

Uno de los grandes logros de los últimos años, por ejemplo, es el establecimiento de relaciones estrechas con organismos de fuera de la región, entre los que quisiera destacar al SEACeM. En un mundo globalizado y multipolar, los problemas no se limitan a una determinada región ni son exclusivos de un determinado tamaño de las economías. Asimismo, experiencias geográficamente distantes encierran un potencial de aplicación mayor de lo que se suponía en el pasado, aun para economías en etapas disímiles de avance, con diversas escalas de tamaño de mercado y diferente grado de integración internacional. El BIS, que cuenta con una oficina localizada en México, y del cual hacen parte seis países de la región, también es un socio valioso para aumentar la

diversidad de experiencias y la calidad de los trabajos que se debaten en los diferentes foros organizados por el CEMLA.

Por supuesto, la base fundamental de las políticas en pro de la estabilidad económica son los estudios que hacen nuestros equipos técnicos. Por lo tanto, la mejora de la calidad de la investigación económica es una de las preocupaciones centrales de las directivas de los bancos centrales. La revisión por pares es un elemento central para este propósito. En la medida en que colaboremos mutuamente en la revisión, evaluación y comentarios de trabajos originales de investigación, todos tenemos la oportunidad de mejorar el conocimiento de nuestros profesionales, y de avanzar en el cumplimiento de una de las tareas que se propusieron nuestros antecesores: dar resonancia a los estudios e ideas económicas aparecidas y desarrolladas en la región.

El CEMLA probablemente puede participar de manera activa en este intercambio de conocimiento, por ejemplo manteniendo bancos de datos internacionales de expertos en temas específicos de banca central, e incluso actuando como una especie de “caja de compensación” de evaluaciones de pares. Para esto último, los departamentos de Estudios Económicos de los distintos bancos tendrían que hacer llegar sus trabajos al CEMLA para que este, en un ambiente de confidencialidad y seguimiento apropiados, coordine los comentarios independientes y anónimos de documentos seleccionados.

Igualmente, el CEMLA puede actuar como intermediario eficiente para la recolección de trabajos técnicos, no necesariamente publicados, desarrollados por las entidades afiliadas para resolver cuestiones prácticas que pudieran tener interés para otros miembros. Me refiero a temas como innovaciones en mediciones estadísticas, el diseño de indicadores que ya

mencioné o la implementación de medidas de seguimiento y control. El contacto del CEMLA con los centros de estudios de las entidades afiliadas o con organizaciones internacionales como las que he mencionado, puede agilizar y enriquecer estos intercambios de información y, por ende, la generación de conocimiento pertinente para el desarrollo de nuestras tareas.

5. Conclusiones

Estoy seguro de que en el transcurso de nuestras jornadas de trabajo se harán evidentes otros aspectos en donde hay nuevas posibilidades de beneficio mutuo en la actuación conjunta de las entidades aquí representadas. El objetivo es hacer de este un foro que contribuya a la estabilidad monetaria y financiera de nuestros países y, por ende, al bienestar de la gente evitando la rutinización de las reuniones y apuntando al más exigente nivel técnico. Me agrada pensar que nuestra presencia aquí es una demostración de que el ingrediente principal para que estas iniciativas tengan un buen efecto, a saber, la convicción de que unidos podemos hacer más y mejores tareas, está más vivo que nunca, después de sesenta años de valiosas experiencias.

México D.F.

Julio 19 de 2012